

# Introducción

Cuando preparábamos la celebración del noventa cumpleaños de Gustavo Gutiérrez, desde el Instituto Bartolomé de Las Casas (por él fundado) y la Provincia Dominicana de San Juan Bautista de Perú, invitamos con alegría a todas las personas que desearan unirse a dicha celebración. Mucha gente pudo participar presencialmente en la magna celebración en la iglesia de Santo Domingo. Gustavo recibió también, por esas fechas, importantes saludos de muchos amigos y amigas, teólogos, compañeros de ruta, de búsquedas y proyectos pastorales en la Iglesia posconciliar. Entre esos saludos destacan, además del enviado por el Papa que fue leído por el Nuncio Apostólico en el Perú, Mons. Nicola Girasoli en la Eucaristía central, los enviados por los tres últimos Maestros Generales de la Orden Dominicana, especialmente vinculados a Gustavo; y los de varios Hermanos y Hermanas de distintos lugares y provincias de la misma. Los testimonios brindados por todos ellos nos han motivado para reunirlos y darlos a conocer, en primer lugar, a todos los firmantes, pero también a equipos provinciales, equipos de formación, Congregaciones femeninas de la Orden, Hermanas Contemplativas de los monasterios peruanos, y al movimiento laical dominicano. Pensamos especialmente en los hermanos/as más jóvenes, para los que esta publicación puede significar en su conjunto un importante aporte testimonial, que les permitirá conocer mejor a este hermano Dominicano peruano.

El contacto de Gustavo con la Orden Dominicana se inició en el tiempo de sus estudios teológicos en Francia. Allí tomó contacto e hizo amistad con algunas comunidades y hermanos dominicos. Allí también pudo relacionarse y tratar de cerca a teólogos de la talla de Chenu, Congar, Schillebeeckx. Hoy interpretamos esos contactos y, más aún, su posterior

trabajo sobre el pensamiento teológico de Bartolomé de Las Casas, como bases fidedignas de su posterior acercamiento a la Orden...

Entre tanto, regresó al Perú, una vez terminada su formación teológica, con la inquietud latente de aportar, junto a otros, a la recepción conciliar que se implementaría desde América Latina, una vez concluido el Concilio Vaticano II. El diálogo de la Iglesia con los desafíos de la realidad continental marcó, en efecto, las reflexiones que precedieron y acompañaron a la Asamblea de Medellín en 1968. En ese proceso estuvo presente el aporte teológico de Gustavo. La publicación de Teología de la Liberación en 1971 ya recogía y, a la vez, alimentaba el compromiso de muchas comunidades cristianas y movimientos laicales en la perspectiva de la opción preferencial por los pobres. Además, Gustavo y un equipo de laicos/as profesionales y de algunos presbíteros amigos, proyectaron y pusieron en marcha en esos mismos años, el Instituto Bartolomé de Las Casas (IBC) y el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), institución interdisciplinaria para promover el diálogo de la teología con otras ciencias humanas y sociales, además de la filosofía, buscando responder a los nuevos desafíos de una realidad compleja y retadora.

Algunos frailes dominicos, que en esos años coordinaban el quehacer teológico y pastoral de la Provincia de San Juan Bautista del Perú, reconocieron en el aporte teológico de Gustavo y en la creación del Instituto Bartolomé de Las Casas un “estrecho parentesco” con la tradición profética de la Orden Dominicana en el continente. Entre esos frailes estaban el P. Nicolás Gobert, O.P. Procedente de la Provincia de Santa Rosa de Flandes, Bélgica, fue provincial del Perú del 1966 al 1978, y fue, además, presidente de la Confederación de religiosos/as (CONFER) de Perú de 1969 a 1972, y co-fundador del Instituto Superior de Estudios Teológicos Juan XIII (ISET), en 1976; el P. Jorge Cuadros Pastor, O.P. provincial de la misma provincia de 1982 a 1990 y también presidente de la CONFER de 1984 a 1987; el P. Juan Sokolich Alvarado, O.P. director de Radio Santa Rosa de Lima; el P. Lino Dolan Kelly, O.P. llegado a Chimbote como misionero de la Provincia de San José de New York en 1962, fue provincial de la provincia peruana de 1994 a 2006. También trabajó en el Perú, aunque en años posteriores, y fue cercano a Gustavo el vietnamita P. Paul Nguyen Thai Hop, O.P. hoy Obispo de Vinh (Vietnam). Él se desempeñó como profesor en la Pontificia Facultad de Teología y en el ISET, se integró también en el equipo de teología del Instituto Bartolomé de Las Casas (IBC).

En esta relación de amigos, ocupan un lugar destacado tres obispos dominicos: Mons. Javier Ariz Huarte, O.P. Obispo emérito del Vicariato de Puerto Maldonado que, desde 1980, trabajaba en Lima como obispo Auxiliar muy cercano al Cardenal Juan Landazuri Ricketts, OFM.; Mons. Guido Breña López O.P., Obispo de Ica de 1983 al 2007, y Mons. Jesús Calderón Barrueto, O.P. Obispo de Puno de 1972 a 1998. Mons. Jesús integraba el importante equipo de Obispos del Sur Andino que, en las décadas de los 70-80 acompañaban el quehacer pastoral de la región. Parte importante de ese acompañamiento fueron los encuentros pastorales anuales, organizados por el Instituto de Pastoral Andina (IPA) que los Obispos animaban con su presencia y participación, lo cual fortalecía los vínculos eclesiales entre Pastores y Agentes Pastorales. Gustavo acompañaba con frecuencia la reflexión teológica en dichos eventos.

Al finalizar uno de ellos, realizado en la diócesis de Puno hacia 1980, Gustavo prolongó su estadía en la ciudad, invitado por Mons. Jesús Calderón. La pequeña familia dominicana, formada por un grupo de Misioneras Dominicanas y Mons. Jesús, se reunió en un almuerzo fraterno para celebrar la visita. El clima festivo dio lugar a una broma que, en su solemnidad expresaba una convicción profunda, declarando a Gustavo “hermano, y miembro de la familia dominicana”. Lo leído estaba escrito y llevaba la firma de todas las presentes y la firma y sello de Jesús Calderón, O.P. a la sazón Obispo de Puno... Esta ceremonia simbólica se adelantó casi 20 años a la dedicatoria de la foto que Timothy Radcliffe, O.P. regaló a Gustavo en mayo de 1998. Para esta fecha ya Gustavo preparaba su ingreso a la Orden, proyecto que realizaría finalmente en la provincia francesa de San Ireneo.

Sirvan estos recuerdos como marco de presentación de los saludos enviados a Gustavo por muchos Hermanos y Hermanas con motivo de su 90 cumpleaños. A todos ellos y ellas les agradecemos el testimonio que han querido compartir con todos nosotros/as.

Consuelo de Prado Sánchez, Misionera Dominica del Rosario